

**1.- Comentario a las lecturas.** Siempre pienso que si las personas conocieran a Jesús que las iglesias estarían llenas. Como decía un cartel que vi en una tienda: “A Jesucristo es imposible conocerlo y no amarlo, amarlo y no seguirlo”.

Esto lo digo porque en la primera frase del evangelio de hoy se nos habla de que: “... la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios”. Los evangelistas hablan con frecuencia de que las multitudes seguían al Señor. No me extraña, Jesús era puro reflejo del Padre; en la forma que tendría de tratar a las personas, de hablarles, verían un amor tan grande del que sería muy fácil dejarse cautivar. Hoy, las personas que nos rodean y no conocen a Dios tienen que conocerlo a través de un filtro que es la Iglesia y concretamente, nosotros, los “otros Cristos”, que tenemos ahora esa misión de llevar a Dios a la gente. El problema está en que ese filtro no es puro del todo, por eso, no extraña que tengan tantas dificultades para creer. No es que tengamos que ser impecables porque todos saben que somos seres humanos como todos. Lo que buscan en nosotros es caridad, humildad, confianza en las pruebas.... Los “espantamos” de la fe y la Iglesia cuando solo ven en nosotros juicios, murmuraciones, críticas destructivas, incapacidad para humillarnos, miedos exagerados, falta de confianza en la providencia...

Y no se trata tampoco de que todas las personas se conviertan y se hagan cristianos. Jesucristo dijo que somos la sal de la tierra. Por poner un ejemplo culinario: Imaginémonos que estamos haciendo un cocido. Para que esté exquisito basta que le echemos un poco de sal. Si no se la echamos las patatas pueden estar perfectamente hechas o el chorizo en su punto que el cocido no será apetecible. Lo mismo los cristianos: con que haya uno en tu familia que sea cristiano ya estará “salando” a todos los que estén a su alrededor. Quién sabe si esa persona que perdonaste o le hiciste un favor, a través de ese gesto, vio en ti el amor de Dios, y, al final de su vida, se acuerda de ese testimonio que le diste y se encomienda al Señor....

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1ª ¿A qué crees que se debe la disminución de la práctica religiosa? 2ª ¿Intentas dar testimonio de tu fe en tu círculo de familia, amigos...con las obras que antes he dicho de: ser humilde, perdonar, reconocer los fallos...? 3ª ¿Dónde piensas que está el problema de que vaya en aumento el alejamiento de Dios de la sociedad: ¿Fuera de la Iglesia o dentro?

### **3.- Oración**

Lo sé. Soy sal y luz; sal para salar y luz para alumbrar. Lo mío es deshacerme como la sal, salando a los demás, y consumirme como el fuego, alumbrando y calentando a los demás. Lo mío es ser salero de la vida y clarear el horizonte de la historia, de la historia cotidiana de cada día.

Lo mío es ser digno hijo tuyo.

Por Florentino Ulibarri